

neficios que solo existen en ese ámbito.

Licencias por estrés después de vacaciones, ausencias prolongadas sin control, y sumarios que no terminan en nada. ¿Y si alguien intenta sancionar? Ahí están las asociaciones de funcionarios, siempre listas para blindar a los abusadores con discursos de acoso y hostigamiento. Incluso la Ley Karin puede usarse como escudo ante cualquier intento de orden.

El resultado es predecible: todo se archiva, nadie responde, y la ciudadanía paga la cuenta.

Chile necesita un golpe de timón. No más excusas, no más silencios.

Rodrigo Durán Guzmán

Con licencia para vacacionar

● El sistema de licencias médicas en Chile se ha convertido en el símbolo perfecto de una cultura que premia la flojera, el abuso y la mediocridad. En el sector público, funcionarios con sueldos impensados para el mundo privado - por falta de estudios, competencias o experiencia - abusan sin pudor de be-